

La deconstrucción de la identidad en el cuento «Indocumentado» de Édgar Omar Avilés

Brenda Reyes Huerta

La identidad forma parte de lo que es cada uno de nosotros, es algo que vamos construyendo con el paso del tiempo. Para Paul Ricoeur la identidad sirve para reconocer a los demás; a nosotros mismos dentro de las cosas particulares, o bien, para reconocernos en otras personas por características generales.¹

Angélica Tornero en su artículo «Literaturas e identidades» nos recuerda que la propia identidad nos permite acercarnos al que habla y reconocerlo.² En el discurso, desde el inicio del cuento se muestra que la imagen del personaje no está clara, esto se refuerza con el final en donde, Avilés, tampoco reconoce al personaje que construyó al inicio del cuento, y es por eso que al final de la historia se crea una nueva imagen, un nuevo protagonista.

Lo interesante del cuento se aprecia en la deconstrucción de la identidad, en la desaparición de los rasgos físicos, dicho suceso, llega hasta el desconocimiento de un entorno, de todo lo que hay alrededor.

La idea de la identidad tiende al 'debería' y el 'es', para elevar la realidad de los modelos para la base de la imagen que se pueda producir,³ el sujeto se va modificando a sí mismo profundizando en las prácticas sociales, construyéndose a partir de su entorno. Parte de estos identificadores se pueden observar en la obra «Indocumentado», en donde la identidad tiene principio en el entorno y gira alrededor de ella.

La obra comienza con un personaje que tiene la meta de llegar a Estados Unidos para lograr tener una mejor vida (ideal estandarizado en México), la promesa de un futuro esperanzador que implica riesgos que no todos están preparados para enfrentar. Esta es la base de nuestra historia.

En algún punto del recorrido el personaje principal se enfrenta al problema de no tener papeles;⁴ esto tiene una carga significativa al ser clave para reconocerse a sí mismo. En varias ocasiones los «otros» le preguntan por los

¹ Paul Ricoeur, *Sí mismo como otro*. Siglo XXI editores, 1996, p.1.

² Angélica Tornero; «Literaturas e identidades»; *Inventio*, 10(22), p.54.

³ ibídem, p.53.

⁴ Dicha expresión en español hace referencia a las personas que pasan de manera ilegal a otro país

papeles, los cuales permiten que se reconozcan entre ellos, al no contar con sus documentos, el protagonista obtiene el rechazo de los demás.

Otro punto clave se encuentra en unas fotografías que nuestro personaje principal tiene consigo, porque en ellas reflejan las experiencias y valores, que le permiten aferrarse a esa idea de quién es. Esto genera conflicto en otro personaje que no puede reconocerse tampoco y se roba las fotografías del personaje principal.

Estos acontecimientos desencadenan, en los personajes, la falta de reconocimiento. Con el paso del tiempo y el nulo conocimiento de elementos básicos como el nombre, termina generando una pregunta crucial; ¿quién soy?, algo casi imposible de responder. Esta pregunta no es fácil de responder para nadie, dudo que haya respuesta, ya que implica reflexionar ¿Quién soy?

Al hablar inmediatamente de nosotros mismos disponemos de términos descriptivos y emblemáticos: el carácter y la palabra dada se reconoce en la permanencia.⁵ En el cuento, parte de esta pérdida tiene que ver con las fotos, como consecuencia se va desvaneciendo totalmente su identidad.

A la mitad de la historia se adopta el término «yo» esforzándose en tener algo con lo cual identificarse, esto debido a la falta de un nombre propio y de la identidad-mismidad o la espidad.⁶ Esta falta de reconocimiento de uno mismo en la que se encuentra el personaje, hace que los demás tampoco lo reconozcan como una persona, pasan de él, generando que la poca identidad que tenía al aferrarse a sus recuerdos pase a ser nada. Entra en un limbo al no entender el espacio-tiempo, pues no reconoce su entorno.

El nombre dentro de la identidad es solo un identificador que no tiene tanto significado, solo es una simple etiqueta que es lo que reconoce Ricoeur. En cuanto a los nombres propios, éstos se limitan a singularizar una entidad no repetible y no divisible sin caracterizarla, sin significarla en el plano predicativo, sin ella dar ninguna información. Para Frege, los nombres propios son una etiqueta que se adhiere a la cosa,⁷ esto se demuestra en este cuento ya que ningún personaje

⁵ Paul Ricoeur, *Sí mismo como otro*. Siglo XXI editores, 1996, p. 112.

⁶ Raúl Díaz, «Personaje e identidad narrativa: una aproximación metodológica». *Horizontes antropológicos*, 1999, p.150.

⁷ Paul Ricoeur, *Sí mismo como otro*. Siglo XXI editores, 1996, p.3.

tiene un nombre reafirmado, la falta de identidad es constante dentro de este mundo diegético.

La solución a esta deconstrucción de la identidad es recuperar o conseguir otras fotos, en la desesperación de conocerse se roba las fotos de otro, empieza a identificarse, no por la identidad que tenía al inicio del cuento sino por las vivencias de las personas que están en las fotos robadas. Se aprecia el cambio cuando el mismo se percibe diferente físicamente; ya que, para completarse, roba los papeles del cuerpo de un ingeniero, se desconoce el nombre que tiene este y él adopta esa identidad, pero no hay conciencia de uno mismo. A partir de esto crea una vida dentro de un núcleo familiar, casado, con un buen trabajo, lo que se pretendía alcanzar al inicio lo logra al final.

Aunque se tiene una construcción de identidad al tener referentes físicos o psicológicos, elementos importantes para reconocer al otro, dentro del cuento no se siente la pertenencia a su ser, ya que no se tiene conciencia de quién es en verdad la historia que se relata en el cuento. El hablar de sí mismo es la capacidad de contar la historia del yo, desde la experiencia, el carácter que es la disposición de reconocer al otro. Esta falta de conciencia hace que no se tenga una identidad propia.

Conclusiones

Reconocernos tiene un gran peso en la construcción de uno mismo, lo que permite identificarnos y que los demás lo hagan también. Edgar lo demuestra en este cuento con la falta de papeles y fotografías, lo que impide al protagonista obtener su identidad y responder la pregunta ¿quién soy?

Los elementos descriptivos no son suficientes para crear una imagen de sí mismos, así como el nombre, solo pasa a ser una etiqueta sin el sentido de pertenencia que se necesita para poder aferrarse a una parte de lo que somos.

El cuento nos da al inicio a un personaje que no tiene un nombre que pueda identificarlo, cuenta con vivencias que le recuerdan lo que es, esta imagen se va rompiendo cuando le roban esas fotos, se pierde a sí mismo. Se trata de tener una identidad construida a base de partes de otras personas; sin embargo, no es suya esa identidad lo que genera una confusión de quién es la historia relatada en el cuento, es por eso que no llega a tener una identidad propia al tratar de ser alguien y al final se perdió a sí mismo.

Referencias

- Omar Avilés, Édgar. (2015). Indocumentado. En Chimal, A. (Ed.). *La tienda de los sueños: Un siglo de cuento fantástico mexicano* (pp. 164-167). Ediciones SM.
- Díaz, R. (1999). Personaje e identidad narrativa: una aproximación metodológica. *Horizontes Antropológicos*, 5(12), 37-58. <https://doi.org/10.1590/s0104-71831999000300003>
- López, Gabriela. (2016). Un Acercamiento a la Identidad Narrativa: Entre la Ipseidad y la Mismidad, *Disertaciones* 5, 2016: 61 - 69.
- Ricoeur, Paul. (1996). *Sí mismo como otro*. Siglo XXI
- Tornero Salinas, A. (2021). Literaturas e identidades. *Inventio*, 10(22), 51–56. <https://inventio.uaem.mx/index.php/inventio/article/view/298>